

Visión

Marxista



opcionmarxistainternacional@gmail.com

3

º N

**FEBRERO
2022**

ELECCIONES EN COLOMBIA

UNA POSICIÓN DE CLASE

Opción
Marxista
Internacional

Elecciones en Colombia, una ocasión para señalar:

LA NECESIDAD DE UNA NUEVA PROTESTA NACIONAL PERO LIDERADA POR LOS TRABAJADORES Y... ¡A ESTOS COMO OPCIÓN DE GOBIERNO!



La campaña electoral para parlamento y presidencia está en pleno desarrollo. En noticieros y redes sociales prevalecen los discursos que prometen mucho y explican poco. Se incitan sentimientos y se presenta un mundo dividido entre “buenos y malos” mientras se descalifica, al contrario y se dice defender la “libertad de expresión propia, pero no la opuesta”. Hoy estalla la publicidad con frases vacías y promesas de *cambio*, de *renovación*, de *cero corrupciones*, etc. Y pregonan las ilusiones en que, sólo votando, sin necesidad de lucha, se cambiará la historia del país.

Lo que prima en el panorama político nacional no son los reclamos de sectores del pueblo pobre contra la galopante carestía y el desempleo y las acciones de lucha directa de algún sector de trabajadores, jóvenes, estudiantes, indígenas o campesinos. El bombardeo mediático se concentra en que la población no piense en otra cosa que no sea elecciones. Sin embargo, el *estallido social* de abril y mayo, el denominado *Paro*, si bien ha quedado atrás, sigue siendo el contexto que, para bien o para mal, enmarca esta campaña.

Esa gran manifestación de indignación popular, que lanzó a miles a las calles contra la miseria, el hambre, el desempleo y en general la grave crisis social que afecta a la mayoría de la población y la juventud del país mostró un método de lucha eficaz para arrancar a los de arriba, soluciones a sus urgentes necesidades. Esa lucha de los oprimidos obtuvo muy importantes logros, así sean parciales. De entrada, la movilización multitudinaria tumbó el proyecto de Reforma Tributaria y al ministro Carrasquilla, su cerebro. También, obtuvo la matrícula cero para los jóvenes de los estratos 1, 2 y 3 que estudian en instituciones de educación superior.

Y pese a la violenta represión y las maniobras de Duque, así como de la política completamente conciliadora de las direcciones sindicales y estudiantiles, por momentos acorraló al gobierno y a todos los partidos de la oligarquía. Señaló que la lucha directa sí sirve y que el paquetazo del gobierno, se podía derrotar.

Esa protesta nacional de la cual hoy los candidatos evitan hablar o la mencionan al pasar, mostró que **los intereses** de la juventud pobre y del pueblo trabajador **son contrarios** a los de los empresarios y potentados. Expresó la lucha de los trabajadores y demás clases explotadas

y oprimidas, contra el gobierno uribista, los partidos políticos y parlamentarios, quienes, como socios menores de los gringos, han gobernado el país por siempre. Enfrentó a los representantes políticos de la clase dominante, los grandes empresarios: banqueros, comerciantes, terratenientes, industriales, etc. Tanto nacionales como extranjeros. No se trató de un enfrentamiento de dos campos burgueses los “demócratas” contra “autoritarios” o “fascistas”. De dos campos poli-clasistas uno “progresista” contra otro “reaccionario” o “neoliberal”. **No.** Lo que se expresó fue la tan temida lucha de clases. Los oprimidos y explotados, enfrentados a los de arriba, a los poderosos, con su policía y ejército, dirigidos por su gobierno de extrema derecha.

Esa es la profunda razón para que **todos** los dirigentes, tanto de los partidos tradicionales de la burguesía (uribistas, liberales, conservadores, de la U, Cambio Radical de Char, etc.), como los emergentes que hacen *oposición parlamentaria* (Petristas y ex-guerrilleros, Verdes, estalinistas del PC o Dignidad, etc.), con sus directivos sindicales en Fecode, CUT, etc. y estudiantiles, que les son afines, a pesar de las disputas y las diferencias que expresan en sus campañas, coincidieran en elegir el tranquilo camino de las elecciones, para sacar a la gente de las calles y aplacar la protesta. En los hechos, **le otorgaron una tregua** de al menos diez meses **al gobierno uribista**.

Ninguno de ellos quiere que la población pobre gane de nuevo la calle con masivas movilizaciones. ¡Temen a la furia de los explotados y oprimidos! ¡No se atreven siquiera a mencionarlo! por el contrario, los que se dicen progresistas declaran que las elecciones “*son la verdadera forma de lograr los cambios*” y que con bastantes parlamentarios se “*cambiará la historia del país*”.

Sólo la inexperiencia permite creer el argumento que de las urnas “*provendrá el cambio*”. A lo sumo será como en el Gatopardo de Lampedusa: “*cambiar algo para que todo siga igual*”.

Eligieron el mismo camino que las direcciones sindicales, gremiales y políticas en Ecuador y Chile ante los estallidos de allá: encauzar la indignación y los reclamos populares hacia las ilusiones en que, redactando una nueva Constitución, caso Chile, y con elecciones se arreglarán la crisis, el hambre y la violencia estatal. Así, impidieron que los gobiernos fueran tumbados y alejaron el peligro para los de arriba.

Para nosotros socialistas revolucionarios, que no somos abstencionistas, las elecciones o acceder al parlamento u otra institución de esta retaceada *democracia* burguesa, no son el camino privilegiado para avanzar y lograr soluciones a los graves problemas y necesidades que padece la mayoría de la población.

Si se quiere luchar y de verdad derrotar al uribismo, las elecciones y el parlamento podrían ser utilizados por los trabajadores y sus representantes, no como un fin sino como un medio. Como tribuna para la denuncia y para llamar a la clase obrera a liderar y organizar las acciones combativas, propias de la clase obrera, para mejorar las condiciones de vida. Ocasión para señalar la urgencia de que los trabajadores se organicen en un partido político propio e independiente de los partidos de los empresarios y dejen de votar por los politiqueros tradicionales de la burguesía o la pequeña burguesía.

Manifestar esa situación y llamar a reorganizar la movilización para enfrentar al gobierno con la huelga y la protesta, serían los ejes de nuestra campaña electoral si no estuviéramos impedidos

de realizarla como consecuencia de los límites antidemocráticos establecidos por la “neoliberal” Constitución de 1991.

¿Qué se pregunta un trabajador en las elecciones?

Las elecciones son el terreno de las frases vacías, de los discursos, de la publicidad engañosa, de las verdades a medias y las promesas que nadie puede obligar a cumplir. Es lo contrario de la lucha o acción directa, pues los discursos o promesas se pueden lanzar al viento y no significan compromiso alguno. Donde los lobos se disfrazan de ovejas y la penumbra donde todos los gatos son pardos.

Por eso, es el terreno menos favorable para los trabajadores y el predilecto de los políticos de la burguesía y la pequeña burguesía. No pasa de ser una vana ilusión esperar cambios importantes en las condiciones de vida o trabajo de la población con las elecciones. Al menos eso dicta la experiencia.

Sin embargo, las preguntas que se hacen los trabajadores, los jóvenes, los estudiantes o los activistas en una campaña electoral son: **¿Quién debería gobernar el país?** ¿Quién debería ser el presidente? o ¿Quién debería ser elegido para legislar en el parlamento?

¿Qué respuesta dan los partidos y movimientos políticos a esa pregunta?

A pesar de evidenciar un tremendo desprestigio y retroceso, la extrema derecha burguesa (uribismo y afines) responde que ellos deben seguir gobernando. Manteniendo lo que llaman la autoridad y el orden, el statu quo. Que los empresarios sigan al mando para seguir sacando ganancias producto del trabajo ajeno. Que la rueda de la entrega del país a las potencias extranjeras, la explotación, la opresión, la desigualdad y la violencia contra los desposeídos, siga girando. Y si la gente protesta, responder con mano de hierro, a sangre y fuego, como ha hecho el uribismo.

Algo similar plantean los partidos de la derecha burguesa como Cambio Radical, La U, partido Conservador, la derecha liberal o las iglesias cristianas. O el atorrante Rodolfo Hernández, que se presenta al igual que “Trump”, como exitoso empresario para maquillar su condición de explotador del trabajo ajeno y su talante autoritario y retrógrado.

Todos, sin excepción son políticos que hablan del pueblo para esconder que representan los intereses del empresariado. De los capitalistas que han gobernado siempre el país y los defenderán en el parlamento y desde el gobierno.

Por eso, candidatos, como Zuluaga, Peñalosa, Char, Fico Gutiérrez, Hernández, ofrecen “seguridad y orden” para la gente de bien, para los grandes empresarios (banqueros, ganaderos, terratenientes, comerciantes, industriales, etc.) y las trasnacionales con que trabajan asociados. E impunidad a los militares, paramilitares y narcos, para seguir sacando sus inmensas ganancias. Todos apuestan a una salida que les garantice estabilidad y evitar ser desestabilizados por la protesta.



Las otras opciones de grandes y pequeños burgueses, de clase media, como la *Coalición Centro Esperanza*, que se presentan como *alternas* al uribismo. Responden que se necesita un bloque político de las distintas clases sociales, que tengan una sola cosa en común: ser anti-uribistas y estar a favor de la “paz”. Utilizando los legítimos anhelos de paz y tranquilidad existentes entre la población, asegurando que si se negocia un armisticio con las guerrillas –como se hizo con las FARC (y antes con el M-19 o EPL)- todos los colombianos viviremos en “paz”.

Pero todos, matices más, matices menos, se empeñarán en sacar adelante las **reformas laboral y pensional regresivas** y el conjunto del *paquetazo antipopular* por el que claman hace rato los empresarios, de acuerdo a las exigencias del FMI y la OCDE, que el estallido social frenó en seco.

Por paradójico que parezca, ésta es en el fondo la misma política y “programa” electoral, de quienes se dicen de *izquierda*, el *Pacto Histórico* liderado por Petro. Este sector responde, que la salida a la crisis y a las necesidades más apremiantes de la mayoría de la población, se resolverían con un bloque político de distintas clases sociales, que colabore entre sí, con el objetivo común de *derrotar* al uribismo... en las urnas, y nada más. Para nada con la huelga y lucha de masas directa.

Mientras declaran y muestran su moderación y compromiso expreso de respetar el establecimiento capitalista y sus reglas del juego, presentan la realidad como si se tratara de un enfrentamiento entre dos “campos”: *Uribistas* versus *anti-uribistas*. Demócratas progresistas versus “retrogradas fascistas”. Corruptos versus honestos. Eso les permite *agrupar* a los votantes, en un bloque político de “*ciudadanos*” de distintas clases sociales.

Proclaman un *Pacto* de colaboración política de los luchadores sociales y la clase obrera, con los politiqueros tradicionales representantes de los empresarios. Ricos con pobres. Terratenientes con campesinos pobres; explotadores con explotados; opresores con oprimidos. En suma, un bloque político donde se junten y colaboren *lobos y ovejas o gatos con ratones*, como si tuvieran intereses comunes.

A ese bloque de distintas clases, liderado por los políticos de los empresarios (grandes, medianos y pequeños) como Roy Barreras, Velasco o Benedetti, lo califican como “*progresivo*”, sólo porque se opone al otro sector burgués, de extrema derecha.

Presentan como nuevo un viejo argumento. Ya lo usaron para ganar a maestros, estudiantes y trabajadores a votar por Santos en la segunda vuelta. Dijeron que así se podría “*derrotar al uribismo*”. Y el uribismo siguió ahí... en el gobierno y en el parlamento. Lamentablemente, hoy muchos activistas jóvenes y trabajadores honestos, olvidan eso o no les importa.

Está más claro. Para quien lo quiera y lo pueda ver: la respuesta de Petro a la pregunta de *quién debería gobernar el país*, es: un *bloque político burgués y pequeño burgués*, liderado por empresarios emergentes, políticos viudos del poder y carreristas, que él acaudilla.

El *Pacto Histórico*, (integrado por *Colombia Humana*, *Congreso de los Pueblos*, *Partido Comunista PC*, *Comunes*, *la Unión patriótica UP*, *PTC*, etc.) es un acuerdo completamente hipotecado a los intereses de políticos burgueses reaccionarios como Barreras, Benedetti y hasta de extrema derecha como la iglesia de Saade y acompañados de cerca por otros politiqueros liberales.

A pesar de que aparezcan como de “*izquierda*”, representan los intereses y objetivos del *ala izquierda* de los empresarios capitalistas, más allá de que tengan o no seguidores y votantes

entre sectores empobrecidos o jóvenes marginales, pues eso es una característica común a cualquier partido burgués o pequeño burgués.

Por ello prometen un futuro mejor a la vez que se esfuerzan por aclarar que no pretenden cambiar las raíces de este sistema económico y social. Dicen que, con tibias reformas y poco a poco, los aspectos más irritantes del sistema capitalista se irán arreglando. Son disconformidades en el contexto de acordar en la defensa del capitalismo. Eso explica el apoyo del gobierno del imperialista español y las simpatías de Petro y sus allegados por Biden, dada



su vieja cercanía al Partido Demócrata de los EEUU. Y es lo que está en el fondo de su respuesta al inicio de la guerra en pleno centro de Europa: “¿Que Ucrania ni que ocho cuartos! –dijo- Tenemos que dedicarnos es aquí a Colombia, cómo nos salvamos nosotros. No vamos a poder ayudar ni a Rusia, ni a Ucrania, ni a Estados Unidos, tenemos es que ayudarnos nosotros que estamos metidos en otra guerra...” . Respuesta que revela no solo su visión electorera, sino una estrecha del mundo y un grosero menosprecio por los acontecimientos internacionales, que ya tienen

y tendrán serias repercusiones en el país y en el mundo. Esa es la postura de quien hace todo tipo de esfuerzos y alianzas para presentarse ante el establecimiento como un “respetable estadista”.

Quieren desplazar a los partidos y políticos tradicionales el manejo del país y el parlamento, para manejarlo en su beneficio y convertirse en los nuevos socios de las trasnacionales de los gringos en sus inversiones en el país.

¿Dónde está lo “progresivo” de este bloque electoral, que según Petro y sus aliados debe ser seguido por estudiantes, jóvenes activistas y trabajadores que *anhelan golpear al uribismo* y quieren cambios?

Queda al desnudo la supuesta postura *democrática y progresista* de estos políticos de la pequeña burguesía, para quienes en su objetivo de ganar las elecciones vale todo, incluso el aminorar sus críticas al uribismo y hasta sus propias banderas reformistas.

¿“Ciudadanos” en distintos bloques o distintas clases sociales?

Si bien todos los candidatos y campañas se mueven por igual en la superficialidad y banalidad, sin referencias precisas o propuestas claras, sería un error desconocer que entre ellos tienen importantes diferencias. Aunque no son *opuestas por el vértice*.

Porque si bien, existen diferencias muy importantes entre la extrema derecha uribista y el Pacto Histórico o entre estos y la derecha de la Coalición de la Experiencia y con los liberales de la Esperanza, etc., sería una grave confusión no darse cuenta que se trata de **diferencias entre partidos y candidatos de una misma clase social: la de los empresarios.**

Todos se presentan como opción alternativa y diferente. Dicen no representar el continuismo. Pero todos cuentan en sus filas a dirigentes y candidatos “ex”-funcionarios del

establecimiento. Los candidatos han sido ministros, alcaldes, gobernadores, parlamentarios, y funcionarios durante todos los anteriores gobiernos (uribistas, santistas, pastranistas, samperistas, gaviristas, etc.). Ya han estado a cargo. Y lo único que cambió fue su patrimonio y el nivel de vida que ostentan.

Los tradicionales politiqueros del establecimiento se presentan como estadistas serios, que sacarán al país adelante y aseguran un mejor futuro a “todos los colombianos” mientras señalan como demonios expropiadores, al sector de la “izquierda”.

Se trata de un “enfrentamiento” entre distintos sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía, tanto urbana como rural. Eso explica, por otra parte, que las guerrillas también estén actuando en clave electoral, con su accionar terrorista, por sus propios intereses de clase que son ajenos a los de los campesinos pobres y del pueblo trabajador del país.

Los directivos sindicales en campaña

Por su parte, los directivos de los sindicatos y centrales obreras (CUT, CTC, CGT, FECODE, etc.) desde antes de empezar el estallido social, estaban embarcados en la campaña electoral. Algunos hacen parte de las campañas de los partidos de la burguesía como el Liberal y otros de la clase media, presentándose como progresistas.

Utilizando los recursos y dinero de los trabajadores afiliados y así sea con el beneplácito de las capas más acomodadas de éstos, los directivos de los sindicatos se lanzaron como candidatos. Su campaña fue una decisión burocrática, de ellos y de los partidos a los cuales pertenecen. No fue una decisión de las bases. Nunca fue sometida a su consideración. Y, aun así, buscan el respaldo de maestros y trabajadores a sus aspiraciones personalistas y partidistas, dividiendo a la base entre la *Coalición de la Esperanza* y el *Pacto Histórico*. Más allá de ilusiones y expectativas, la experiencia de su decisión de participar en el parlamento, por locuaz que haya sido, poco y nada ha servido a resolver los reclamos y a obtener soluciones de maestros y trabajadores.



Entre otras, esto es consecuencia de que se trata de una casta cuya política es completamente conciliadora y de defensa del *statu quo*, no representa ni luchan por los intereses de los afiliados, sino de los propios, consecuencia de que viven en un mar de privilegios. Algunos son empresarios desde hace tiempo y por ello se identifican con las campañas democráticas o progresistas, pues interpretan sus intereses como capa completamente pequeño burguesa (“aburguesada” dice la base), enquistada en las organizaciones obreras. Hace años trabajan para llevar sus afiliados a ser caudal electoral de alcaldes y gobiernos locales y así acceder a cargos.

No obstante, los jóvenes y trabajadores con mentalidad abierta y crítica tienen la posibilidad de analizar los candidatos y sus campañas electorales a la luz del papel que cumplió cada uno, su movimiento y partido, ante una de las principales protestas sociales vividas en el país: el 28A.

¿Qué posición tuvieron los actuales candidatos ante el estallido social?

Como todos los candidatos hoy dicen estar a favor del pueblo, de los de abajo y demás, hay una forma sencilla de saber si eso es cierto o son frases: recordar y establecer qué hicieron, de qué lado se ubicaron, los distintos partidos y sus candidatos ante la más importante protesta social que hayamos vivido en los últimos años.

¿En qué orilla se colocaron los políticos de extrema derecha (uribistas) frente al estallido social? ¡Lógicamente, estuvieron en contra! ¿Y con Duque! Y ¿en qué orilla estuvieron los liberales, los conservadores, de la U., los de Cambio radical? ¡También en contra! Todos cerraron filas en apoyo al gobierno. Condenaron la movilización, los bloqueos y la violencia de algunos manifestantes. Mientras pedían mano dura para aplastar la protesta, guardaron silencio ante la violencia y asesinatos del régimen y respaldaron las acciones armadas de los “camisas blancas” contra los indígenas en el barrio Ciudad Jardín de Cali, la llamada “gente de bien”.

Por otro lado, y sin ignorar sus diferencias, ¿en qué orilla se ubicaron los políticos y partidos de la Coalición Centro Esperanza que se presentan como *opción de cambio* y partidarios de la “paz” -Verde, Dignidad–MOIR, Liberales *santistas* y demás-? ¿No corrieron a la Casa de Nariño apenas los convocó Duque, en un acto de solidaridad política? Y ¿Qué política tuvieron los dirigentes sindicales y gremiales dentro del CNP, vinculados a esos partidos?

En medio de llamados a marchas pacifistas, a cuenta gotas y sin definir un *Plan de Lucha* serio, se enredaron redactando un *Protocolo de tratamiento de la Protesta social*, que después Duque les tiró en la cara mientras no condenaran los bloqueos. Luego, liderados por los representantes de *Dignidad-Moir*, condenaron los bloqueos a secas y la violencia del Estado y la de los manifestantes por igual. Ilusionaron a sus seguidores en una supuesta *negociación* con Duque. Al lograr doblegarlos, Duque les dio un portazo en la cara.

Los partidos y movimientos integrantes de *Colombia Humana* que lidera Petro se ubicaron del lado del levantamiento social y popular. Ante lo cual es obligado preguntarse: ¿su política y métodos de lucha estuvieron dirigidos, en lo fundamental, a **fortalecerlo y extenderlo**? ¿Colocaron el arrojito de los activistas juveniles que influyen, para organizar y fortalecer las **acciones de masas**? ¿Acaso organizaron los trabajadores de los sindicatos que influyen, para que pararan y se unieran al estallido? ¿Se concentraron en fortalecer las multitudinarias manifestaciones y concentraciones? ¡**Lamentablemente no!**

La política de los dirigentes de las principales organizaciones que la conforman (PC, Congreso de los Pueblos, UP, PTC, etc.) **no** estuvo centrada en contribuir con la energía de los trabajadores y menos de los activistas juveniles a las grandes movilizaciones, sino en que actuaran por su cuenta. Sustrajeron la importante combatividad juvenil en acciones aisladas contra el ESMAD y el ejército, la llamada *primera línea*, con el doloroso saldo de muertos, heridos, detenidos y desaparecidos. Dispersaron y debilitaron la lucha. Así, con su



Petro y Roy Barreras, político tradicional del establecimiento. Ahí está la prometida renovación

¿LOS CANDIDATOS “DEMOCRÁTICOS” PROPONEN SOLUCIONES DEMOCRÁTICAS?

Si, por un momento, aceptáramos el argumento de los voceros de la izquierda y los *progresistas* de clase media, quienes aprovechándose del rechazo existente ante las arbitrariedades del régimen político despótico y autoritario imperante, se postulan como *democráticos y progresistas*, y dicen que la disyuntiva “*fundamental*” hoy, es el enfrentamiento entre dos bloques o campos, ambos burgueses o pequeño burgueses, uno de la “*democracia progresista*” versus otro, la *dictadura del uribismo* (que sin rigor llaman “*fascismo*”), que los graves problemas sociales se solucionarán con más democracia y es crucial derrotar al uribismo, (eso sí, sólo en elecciones y no con la lucha directa de masas), es necesario ver que tan democráticas son sus propuestas:

¿Qué proponen a los trabajadores, a los pobres y a la juventud, los candidatos “*democráticos*” que dicen representar una *opción electoral democrática*? ¿Acaso una opción electoral que muestre como enfrentar este régimen autoritario, asesino y excluyente? ¿Señalan cómo lograr que el país no siga siendo entregado al dominio extranjero y la voracidad de sus trasnacionales? Veamos.

Ni Petro ni algún otro candidato de los que se presentan como *progresistas y demócratas* exige como eje político, una tarea democrática mínima, tal como movilizarse por la liberación inmediata de todos los presos políticos que llenan las cárceles de detenidos antes, durante o después del estallido social. Tampoco exigen conformar tribunales populares para enjuiciar y castigar a los responsables políticos de los asesinatos y mutilaciones durante el levantamiento, ni los ataques a los activistas sociales y las víctimas de los llamados *falsos positivos*. Hablan y hablan contra la violencia policial, pero dentro de sus propuestas no existe una sola que indique cómo lograr el desmonte del ESMAD ni proponen tareas de lucha que busquen la



democratización completa de las FF. AA. e impongan el derecho de sindicalización para su tropa, la del ejército y todas sus ramas. Algo que se conseguirá solamente con la movilización y lucha de masas.

Por lo tanto, nada respecto de la lucha intransigente por la defensa de plenas libertades democráticas, de movilización, asociación, reunión y expresión. Tareas que demostrarían si son partidarios de enfrentar y derrotar el régimen político autoritario y asesino, que llaman “fascista”.

En sus múltiples discursos callan sobre la necesidad de conquistar una salud gratuita a cargo del Estado, como reivindicación democrática que entre otras cosas le dé una salida integral al retraso en la vacunación y al problema ocasionado por los distintos picos de la pandemia. Menos, derogar la Ley 100 que instauró la intermediación y privatizó la salud para convertirla en negocio de potentados. O una educación universitaria completamente gratuita y no únicamente la *matrícula cero*. Ni de cómo luchar por derogar también la Ley 50 y las demás reformas laborales regresivas. O señalar ante la población, un camino de lucha para conquistar la renta básica universal igual a un salario mínimo. O un plan de empleo masivo y vivienda a cargo del Estado, para la juventud y los trabajadores.

Menos aún mencionan la urgente necesidad de suspender el pago de la deuda externa para destinar esos recursos a la renta básica y a subsidios para el campesinado, la juventud y la población más pobre.

En sus campañas guardan silencio ante una tarea democrática básica: la necesidad de una profunda reforma agraria, integral, en el campo, para expropiar a los grandes terratenientes y entregar la tierra a los campesinos pobres, con vías de infraestructura y subsidios para el desarrollo de la producción y la comercialización de sus productos.

Ni siquiera hablan de la otra tarea democrática fundamental: la necesidad urgente de que el país luche por su soberanía nacional. Luchar porque el país no obedezca a pie juntillas los dictados de los gringos con su guerra al narcotráfico y su estela de violencia. Por eso, no dan



importancia a la urgencia de batallar por la despenalizar y legalizar las drogas. Tampoco proponen la ruptura de todos los pactos políticos y militares que atan al país a las necesidades de los gringos y del imperialismo yanqui, para impedir que Colombia siga como su peón en sus ataques y agresiones a Venezuela y a Cuba.

Ninguna de estas medidas es socialista. Solo democráticas. Se trata de ver si realmente se propone a los trabajadores, la juventud y a los pobres de éste país una opción democrática, anti dictatorial y, como dicen, “antifascista”. Tareas que permitan conquistar la defensa de las libertades democráticas y con mecanismos concretos para enfrentar la represión y los asesinatos cometidos por los militares y los paramilitares. De defensa de la soberanía nacional, de salida al problema de las drogas. Solución al histórico problema de la tierra en del campo, dominado por una secular estructura terrateniente. No plantean ni impulsan medidas efectivas para lograr alguna de las metas democráticas mínimas nombradas.



A pesar de que hacen discursos contra *la dictadura*, llaman a confiar en las instituciones de esta democracia retaceada (burguesa). Piden a gritos la aplicación de la Constitución del 91, hecha a la medida de la burguesía, y llaman a confiar en la inexistente justicia, de la cuál incluso son sus víctimas.

Dado que esas tareas democráticas solo son posibles de conquistar cabalmente sólo con la lucha de la clase obrera y erradicando las causas que hunden sus raíces en el capitalismo semicolonial, allí está la explicación de que ninguno de los candidatos y políticos *progresistas* proponga medidas, ni siquiera tibias, para atacar al capitalismo o a la propiedad privada capitalista. Petro y todos los demás, dado los intereses de clase que representan, se

declaran abiertamente defensores de la propiedad privada y del sistema capitalista y por eso pretenden lograr un *capitalismo humano*, progresista, a pesar del evidente fracaso de similar ensayo en Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Argentina, Bolivia o Brasil.

Por todas las razones anteriores, por lo que dicen y por lo que callan, es que se puede afirmar que **solo un gobierno de los trabajadores y el pueblo pobre puede resolver las tareas democráticas: como; liberar al país del dominio imperialista y atacar las causas de fondo de la desigualdad, la miseria, la opresión, la violencia estatal y garantizar las libertades democráticas básicas de movilización y expresión, los derechos de las minorías y parar la destrucción del planeta. Que se puede eliminar la opresión y la explotación.**

Y es la razón por la cual, ante los trabajadores y el pueblo pobre que claman por cambios, es urgente utilizar las elecciones para presentar una opción de **independencia política de clase**. Que represente no los difusos intereses del pueblo en general, sino los intereses de las clases trabajadoras, de los que producen toda la riqueza que existe en la sociedad y de los sectores más oprimidos y explotados. Que señale que un cambio real para los de abajo sólo provendrá de levantamiento liderado por **la clase obrera y sus aliados del pueblo pobre**, que conquiste un gobierno obrero y popular.



> Viene de la pág. 7

política, métodos elitistas y divisionistas, torpedearon el unitario frente de lucha contra el gobierno. Y al igual que el CNP, sus simpatizantes en las direcciones sindicales, se negaron a convocar a los afiliados de los sindicatos que dirigen, para que pararan y se sumaran a encabezar la protesta nacional.

El papel de quien aparece como virtual ganador de las elecciones, el líder del Pacto Histórico, Gustavo Petro, merece especial referencia. Más allá de que las exageraciones de la extrema derecha al acusarlo de representar una “izquierda radical”, de “expropiador” y además como “artífice” o instigador de la protesta y fábulas similares, si nos atenemos a los hechos, la realidad fue muy diferente.

Petro llamó en varias ocasiones a levantar la protesta. A sólo cuatro días de iniciado el levantamiento declaró: “pensando en **recuperar la paz social** y el predominio de la vida desde la economía para recuperar confianza en los mercados del mundo... **le pido al Comité de Paro reorganizar la movilización**” (Video Youtube-5 de mayo 2021). Todas sus siguientes “alocuciones” estuvieron dirigidas no a fortalecerlo sino a enfriar los ánimos del levantamiento popular. Condenó la violencia en general, no la del Estado, llamando al pacifismo. Pidió, una y otra vez a los jóvenes, que levantaran los bloqueos: “**creo que hay que dejar las barricadas como forma de lucha y pasar a la movilización... pacífica**”, declaró.

Y lo más importante, ¿Cuál fue la política de quien hoy declara que su objetivo es “derrotar el uribismo” con votos?

Petro **llamó a no impedir que Duque terminara su mandato**, justo cuando las masas llenaban las calles de las principales ciudades del país. Y esta fue la política de quien, para posar de demócrata cabal, afirma que vivimos bajo el “fascismo”, y lo hace desde su curul en el parlamento, usando a plenitud las redes sociales y desde actos públicos que realiza a plena luz del día.

Así, condenó vehementemente que se pretendiera tumbarlo. ¡Afirmó que si Duque caía nada cambiaría! “**Hay quienes dicen que no hay que hablar con Duque sino tumbarlo. Si Duque cae, lo reemplazará Martha Lucía la de la operación Orión... nada cambia; y si caen todos, llegarán los militares, no habrá el cambio en Colombia... No habrá elecciones en el 2022**”... declaró: (Alocución del 16 MAYO, 2021). Paradójico, por decir lo menos, que quien hoy señala como tarea electoral privilegiada “golpear o derrotar al uribismo”, sea el mismo líder político que se

empeñó en que no se lo derrotara con la lucha directa, la acción y movilización callejera. La falacia de semejante argumento se hace evidente.

En suma, Petro con todas estas organizaciones y líderes, en vez de impulsar la protesta estuvieron buscando desinflarla y quitarle fuerza desde dentro de la misma. Así permitieron que Duque y su gobierno recuperaran la iniciativa.



El rostro de Petro en emblema de politiqueros tradicionales y un Pastor reaccionario: La cara del bloque burgués progresista.

Por eso hoy sus campañas ni siquiera mencionan la exigencia de tribunales populares para enjuiciar y castigar a los responsables políticos de los infames asesinatos y mutilaciones de cientos de jóvenes y luchadores. O que hacer para lograr la liberación inmediata de todos los presos políticos que llenan las cárceles y los detenidos antes, durante o después del estallido social.

Es sobre la base de una visión crítica de la postura de partidos y políticos ante el estallido social, que los activistas jóvenes y trabajadores pobres, con mentalidad crítica y consciencia, **pueden juzgar** los actuales discursos de los candidatos y sus *frases rimbombantes o promesas de campaña*. Sería de mucha ingenuidad caer en semejante patraña y utilizar los anhelos de cambio, para servir de ayudante oficioso del petrismo y ayudarle a embaucar a jóvenes y trabajadores.

La necesidad de una alternativa electoral independiente y de clase

Desde el punto de vista de los trabajadores, la clase obrera y de su lucha, debería existir otra respuesta a la pregunta de quién debería gobernar.

De acuerdo a la experiencia del *estallido social* **¿no aparece como muy importante una alternativa electoral liderada por quienes protagonizaron la lucha y no por quienes se opusieron o quienes trabajaron para desactivarla?** ¿Una opción de lucha, propia de los de abajo, de las clases explotadas y oprimidas?

Una campaña electoral que quitara la venda puesta en los ojos de los trabajadores y el pueblo pobre por quienes les ocultan que la movilización y la protesta del *levantamiento popular*, pese a sus errores, fueron el método que consiguió enfrentar al gobierno, a su régimen asesino y arrebatándole varias conquistas. Que la lucha directa es la única vía para lograr los cambios. Una campaña electoral remarcando que la acción multitudinaria de masas demostró que si se puede. Que para avanzar se necesitan nuevos y más profundos *levantamientos*, pero bajo la conducción de los obreros, de sus organizaciones y ampliada con la huelga general obrera, con sus métodos de lucha.



Una campaña electoral **totalmente independiente**. Tanto de los partidos y políticos de la burguesía como los de la pequeña burguesía emergente. De los politiqueros responsables de la crisis del país y su entrega a los gringos. **Una campaña con candidatos y programa que ante las elecciones agite y responda claramente, que la clase obrera es la clase que debería dirigir el país y que la lucha directa es el camino para lograrlo.**

Si los dirigentes sindicales y políticos de los trabajadores quisieran, la juventud y el pueblo trabajador podrían tener una propuesta electoral de su propia clase, con ese mensaje como referente. Quienes se reclaman luchadores, de izquierda y hasta marxistas, ante las elecciones

podrían presentar así una **opción política electoral de clase** y realizar una campaña para recalcar que para conseguir las soluciones a las graves necesidades y problemas que afectan a los de abajo, es imprescindible organizar de nuevo la protesta nacional contra la opresión y la explotación capitalista, sea esta nacional o extranjera.

Que se propusiera agitar un programa de **independencia política para la clase obrera y el pueblo trabajador**. Que insistiera en que no hay tarea más importante para los trabajadores que lograr su total y absoluta independencia política como clase. Como señala el marxismo: los trabajadores *“no debemos unirnos [políticamente] ni seguir a ningún [partido] o sector burgués o pequeñoburgués, debemos ser una clase políticamente independiente”* y que *“la liberación de los trabajadores deberá ser obra de los trabajadores mismos”*.

Indicar la urgente necesidad que tienen los trabajadores de construir un partido político propio e independiente de los partidos burgueses y pequeños burgueses. Algo que, en su momento, se logró en Brasil y en otros países, donde la clase obrera construyó el *Partido de los trabajadores -P.T.-* como una organización independiente de los partidos burgueses; así fuera un partido dirigido por reformistas e independientemente de su evolución hacia la defensa cerrera del capitalismo.

Al contrario, por años, en Colombia todos los dirigentes sindicales y de los partidos que se reclaman del “pueblo”, de *izquierda o progresistas*, han buscado lo mismo que hoy promueven junto a Petro: que los trabajadores voten y hagan campaña uniéndose a lo que definen como *políticos progresistas* de la burguesía. Sistemáticamente se han negado a luchar para que los trabajadores, los maestros, los obreros o la juventud luchadora se expresen de forma políticamente independiente. Practican la vieja política de los llamados frentes populares diseñada por los partidos Comunistas (estalinistas), que condujo a los trabajadores a catastróficas derrotas en varios países del mundo. Una nefasta política de lograr que *las ovejas apoyen a los lobos*. Que *los ratones* crean que algo cambiará en sus vidas *si votan por los gatos*, sus enemigos, sólo porque les prometen ser *“demócratas y progresistas”*.

Un programa de independencia política de clase

¿Sí existe la posibilidad de una respuesta diferente a la pregunta de ¿Quién debería gobernar el país?

En vez de responder como hacen la mayoría de las campañas de oposición y Petro, que lo mejor es unirse a los politiqueros profesionales de la oligarquía – los Roy Barreras, Velascos, Benedettis, Fajardos, Gavirias, Ingrid Betancur, etc.-, responder, que **el país debería ser gobernado por quienes, con su trabajo, esfuerzo e inteligencia, producen toda la riqueza y los bienes existentes: la clase obrera, los asalariados de la ciudad y el campo. Pues son ellos quienes realmente tienen la posibilidad de sacar el país de la actual crisis, hambre y descomposición social en el que está inmerso.**

Ninguno de los **partidos políticos y candidatos a las elecciones representan los intereses políticos de la clase obrera y el pueblo trabajador.**

El trotskismo gracias a su vinculación a la organización internacional obrera y revolucionaria, fundada por Nahuel Moreno, fue pionero en Colombia de la lucha contra la posición infantil del



abstencionismo que imperaba en los años 70s entre la juventud y el sindicalismo clasista. Además, fue precursor en dar una lucha clasista ante las elecciones, con una opción independiente, de clase y socialista. En batallar también en el terreno electoral, por **el principio de la independencia política de la clase obrera**.

Lamentablemente, hoy la mayoría de las organizaciones que se reclaman trotskistas, de manera funesta han abandonado esa política y convertido el principio de la *independencia de clase* en una frase vacía. La mayoría de estos grupos -presas de su nacionalismo-, con una mal disimulada desesperación por tener algún protagonismo electoral, se acercan al *Pacto Histórico* como el “mal menor”. Capitulan a la opinión pública reinante en la clase media, que se ilusiona en que con votos críticos se puede “golpear o derrotar al uribismo”.

Al confundir elecciones con **unidad de acción democrática** -legítima para la movilización y la lucha directa-, han renunciado a este principio de clase básico. Se unen a las campañas democráticas y reformistas de movimientos de clase media. Capitulan a la vieja política estalinista de los Frentes Populares, sobre la base de la ideología de los “campos burgueses progresivos”. Algunos, lo hacen en medio de múltiples vacilaciones, llamando a votar y respaldar a activistas o líderes muy respetables, pero no de los trabajadores sino de clase media y democráticos, como Francia Márquez u otros similares. Incluso algunos dicen que ella y su grupo podrían encabezar una campaña electoral “revolucionaria”. Intentan “graduar” a estos luchadores de la pequeña burguesía, como si fueran de la clase obrera o revolucionarios. Es algo como “pedir peras a un olmo”.

En esta renuncia a los principios, llaman a sus militantes y seguidores a sumarse como el ala crítica del “campo burgués progresivo”. A colocarse a la cola del “ala” izquierda del Pacto Histórico. Así sea con críticas parciales, sin detenerse en aclarar cuáles son. Ocultando deliberadamente que se trata de bloques políticos de colaboración de clases ajenas y enemigas

de la clase obrera, así sea con la “sombra” de la burguesía y sin algún costado *progresivo* desde el punto de vista de los intereses del proletariado.

Todo lo anterior, impone la exigencia de agitar un programa y una política centrada en la necesidad de una opción de independencia política de clase. Que represente los intereses y los métodos de lucha obreros y de los sectores más explotados y oprimidos de la población. Que explique la urgencia de reorganizar democráticamente desde las bases obreras el proceso de protesta y movilización. Esa sería la opción electoral más vigente y necesaria, más allá de que hoy esté o no en sintonía con la *opinión pública* dominante.

De nuestra parte, reafirmamos que las elecciones y la acción parlamentaria son algo totalmente secundario y subordinado respecto a la movilización y la acción de masas revolucionaria.

La participación en las elecciones burguesas, debe ser para minar desde su interior la institucionalidad del capitalismo. No solo al gobierno, sino a todas las instituciones del Estado burgués y en particular el parlamento, como mecanismos todos de dominación, de opresión. De allí que las elecciones y el parlamento *no pueden* ser el campo de lucha privilegiado por reformas que mejoren la situación de los jóvenes pobres o de la clase obrera. Pues no podrán ser aprobadas dado el mayoritario dominio de los partidos de la burguesía en ellos. Solo la lucha directa de masas las impondrá.

Su tarea principal, si se trata de concurrir a elecciones o al parlamento, es la de hacer saltar esta máquina de dominio burgués y destruirla. Entonces, no puede existir algo más nocivo que ayudar al oportunismo pequeño burgués a estafar los anhelos de cambio de sectores de la juventud o los trabajadores, con la falacia que eso se logrará votando por bloques acaudillados por personajes del establecimiento y redomados políticos burgueses.

Para un revolucionario, la acción parlamentaria consiste, sobre todo, en usar esa tribuna para denunciar las maniobras del adversario, para agrupar en torno a las ideas socialistas a las masas y para llamar a la movilización alrededor de las consignas y tareas de la revolución proletaria.

En este caso, sería utilizarlas como el espacio para agitar la urgente necesidad de articular una gran lucha nacional, superior al pasado estallido social. Una *Huelga General* de la clase obrera y pobladores, donde primen sus métodos de lucha, la huelga y el paro de la producción, así como una política independiente de todas las organizaciones ajenas a los trabajadores.

Agitar la urgente necesidad de poner fin a la dominación y entrega del país al imperialismo y al sistema de opresión y explotación capitalista, para construir una sociedad con socialismo obrero y democrático, sin clases, donde primen la fraternidad y la solidaridad entre todos sus miembros.

Esa sería una campaña electoral clasista y dado el caso, una utilización revolucionaria del parlamento.



Opción
Marxista 
Internacional

opcionmarxistainternacional@gmail.com

www.opcionmarxistainternacional.com